

TOMIC : PALABRAS Y SEÑALES



ENRIQUE KRAUSS

Muchos son los democratacristianos o falangistas que ingresaron a ese partido convocados por la brillante dialéctica de Tomic. El don de la palabra le había sido concedido y hacía articulado uso de él. Tomic no sólo hablaba con brillo en las formas sino con profundidad en los conceptos y, de ese modo, motivó que muchos jóvenes recogiesen la convocatoria de la opción cristiana que representaba el movimiento en que se encarnaba y se comprometiesen con el pensamiento humanista cristiano.

Numerosas son las intervenciones de Tomic que se recuerdan a lo largo de su dilatada trayectoria política y parlamentaria. El discurso en que en representación de su partido se opuso a la dictación de una ley que discriminaba en contra de un sector político del país; sus intervenciones definiendo una clara política nacionalista en favor del cobre, desde la discusión del llamado "nuevo trato" hasta la chilenización y posterior nacionalización; su intervención en el Congreso de jóvenes democratacristianos en Berlín, donde se reiteró la misma pregunta que se había formulado el profeta consultando acerca de si era necesario esperar a otro; sus homenajes a figuras políticas o intelectuales como don Arturo Alessandri, Pablo Neruda y/o Gabriela Mistral. Cada uno de los discursos de Radomiro Tomic tenía el sello de su personalidad vigorosa y de fundamento intelectual y, sin duda, constituirán una verdadera antología de estilo oratorio difícilmente superado durante el actual siglo en nuestro país.

Sin embargo, Tomic era más que un brillante orador. Gracias a su tenacidad fue posible definir, al principio alrededor de un pequeño grupo de seguidores, un proyecto político que superaba las estrechas limitantes de las aduanas ideológicas de izquierdas y derechas. Tomic, junto con los fundadores de la Falange Nacional, perfiló un concepto político y ético que, como en ningún otro país de América Latina, alcanzó los niveles que han permitido que dos de sus miembros más destacados, Eduardo Frei y Patricio Aylwin, hayan sido elegidos Presidentes de nuestra nación. Tomic, como Garretón, Jaime Castillo y el propio Frei, dio sustento ideológico a un movimiento que inspirado en las visiones luminosas del humanismo integral de Maritain alcanza vigencia hasta el día de hoy.

**REPÚBLICA DE CHILE**  
**MINISTERIO DEL INTERIOR**  
**GABINETE DEL MINISTRO**

Al mismo tiempo, Tomic fue capaz de definir y llevar a cabo políticas concretas en materias tan importantes como la consolidación de la riqueza cuprena o la creación de expectativas para los sectores juveniles o laborales más postergados o, incluso anticipándose a su tiempo, los problemas de la contaminación y el medio ambiente. Al servicio de la implementación de sus conceptos, Tomic puso una tenacidad y laboriosidad ineludibles, de manera que lograba imponer en la práctica lo que sostenía con su verbo.

Difícilmente será posible encontrar un expositor del brillo intelectual de Tomic. Más difícil aún será encontrar quién logre el equilibrio que él obtuvo entre sus palabras y sus hechos.

Ese equilibrio fue el que le permitió transformarse desde muy joven en uno de los líderes más importantes del movimiento democratacristiano, papel que desempeñó con brillo hasta su muerte. En el caso de Tomic se cumplió el mensaje del Evangelio, al cual tanto él gustaba recurrir. Predicó en todas partes, ayudándole al Señor y confirmando la palabra con la señales que las seguían.